

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 8 reales.
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SECCION CIENTÍFICA.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS.

ARMONIAS DE LO BELLO.

DE LA PERFECCION.

Hemos dicho antes que lo bello se siente; no se enseña.

Ahora añadimos que se puede enseñar á sentir. En nuestras casas-pension, en nuestras academias de bellas artes, en nuestros conservatorios, aparecen unos autómatas con librea ó sin ella, que se mueven como por un resorte; allí todo se mecaniza; tratamos de formar un obrero con pretensiones de artista, y á esa juventud idiota confiamos la gloria futura de la patria.

Muchas veces hemos considerado friamente la pobreza de alma de esos dibujantes de exiguo tamaño, que se llevan años y años encorvados sobre una mesa para trazar áridas líneas que al fin de la jornada adolecen del gusto de Churriguera; muchas veces hemos contemplado en el Conservatorio la prodigiosa ejecución de un mecánico que somete á su instrumento las sublimes notas de Heiden, Belthowen, ó Rossini, desvirtuadas hasta lo sumo porque allí se producen sin sentimiento y sin verdad: decimos esto para evidenciar hasta lo posible cuán atrasados marchamos en la educación de la juventud, y qué dirección tan errónea se imprime en su vuelo.

En efecto: se declama entre nosotros que el gusto ha muerto, que las artes agonizan, y que en vano se hacen esfuerzos para restaurarlas.

Lo creemos: es tan lógica la declamación que tiene la certidumbre de un problema sin incógnita.

El gusto ha muerto, porque las artes han muerto; las artes han muerto porque no hay artistas: no hay artistas

porque no se educan; se hacen esfuerzos; pero no tienen objeto.

Estas consecuencias son exactas.

¿Cómo no ha de morir el gusto sino se produce una obra que le haga renacer? ¿Sale hoy de nuestras manos un lienzo que se asemeje siquiera á una sombra de los que trazaban los Murillo, los Velazquez, los Zurbarán? ¿Tenemos muchos poetas que escriban como Rioja, Leon y Lope de Vega?

No seguramente; y conoceréis la razón.

Nuestras academias adiestran una mano, pero no un alma: allí la inteligencia toma una regla para trazar; pero no enseña á sentir: nuestros poetas de gacetilla riman la prosa; pero allí no hay ni idea, ni alma: admirais un cuadro como pudiérais admirar la sombra de un contorno: escuchais una melodía como pudiérais escuchar una sucesión de mínimas ó fusas vaciada por una máquina que produjera sonidos: leéis una poesía y no entendeis á qué conduce; porque apenas escapa de una aglomeración de palabras en consonancia que no encierran idea.

De tales formas se reviste lo bello en nuestros días.

Hé aquí la exacta figura de nuestras concepciones ideales: hé aquí los ardientes destellos de belleza que se corporalizan para secarnos una lágrima opresora, y para proporcionar una expansión al alma.

Pasad del Museo nacional á la exposición de la Trinidad y notareis qué decadencia tan marcada, qué bajeza de inspiración, qué estrago en el gusto de los trescientos ó cuatrocientos cuadros que allí se exhiben: seguramente que una sola Concepción de Murillo, una sola Virgen de Rafael, una escena grotesca de Velazquez valen más que aquel tesoro de nuestro progreso.

¿Y qué hemos de pedir á estos laboriosos artesanos si no pueden elevarse

sobre la masa porque no saben sentir? ¿Cómo hemos de pedir lo bello á estas almas de roca que apelan al arte maestro de pintar vidrieras, porque de sus cuadros nos pueden sacar provecho? ¿Los hemos educado? ¿Hemos despertado en su alma una sola luz que biera su frente con una creadora inspiración?

No por cierto: hemos amaestrado á una máquina, hemos enseñado una habilidad mecánica; pero no hemos revelado un arte; salió del Museo un obrero, un busca vidas pero no un artista: los antiguos maestros no le hubieran querido para ayudante.

La belleza sin verdad es flor sin aroma, árbol sin fruto; y teniendo verdad ha de tener bondad; una de estas perfecciones conducirá la otra insensiblemente: ambas reunidas producirán la gloria.

Para encaminarle á la verdad basta ilustrarle; pero aun no es suficiente; es necesario que sienta y desde el momento que sienta es genio porque se inspira de bondad y crea.

Ambas perfecciones se desenvuelven de una vez adoptando un solo método: educando el alma: el desarrollo del sentimiento moral engendra bondad, el de lo infinito elevación, el de la conciencia, virtud, el de la perfectibilidad orden, todas las cualidades que reclama el genio para ser.

¿Qué supone la ilustración de la inteligencia para formar un artista? Sin el sentimiento un martirio que le recuerde su impotencia.—Se revolverá su cerebro volcánico en un eterno periplo, sin acertar con aquella difícil facilidad que traza con notable valentía? Como un matemático démente formará números y números sin componer jamás una ecuación.

(Se concluirá.)

LEONORO ANGEL HERRERO.

COLON.

BALADA DE LUISA BRACMANN.

—«¿Qué traes Fernando? La palidez de tu semblante me anuncia nuevas sinietras—Ah! Vanos son todos mis esfuerzos para contener á la tripulación. Si no divisais pronto el continente, estad seguro de que vais á ser víctima de su furor: desanimada y llamándose á engaño, clama pidiendo la sangre del jefe de quien se supone hurtada.

No bien ha acabado Fernando de decir estas palabras, cuando la multitud irritada entra tumultuosamente en la cámara del almirante. La rabia y la desesperación estaban retratados en sus ojos hundidos y en sus rostros escuálidos con el hambre: «¡Traidor!» le dicen, ¿en dónde está la fortuna que nos has prometido? «No nos das siquiera pan; pues bien, danos sangre.—¡Sangre! repite la marinería amotinada.»

El almirante opone con imperturbable serenidad su valor á la rabia de los sublevados.

Si sangre es lo que tanto anhelais, saciados con la mía, les dice, y vivid. Pero os pido que antes de verterla me dejéis ver salir una sola vez el sol sobre el horizonte.

«Si mañana no vamos con el alba una playa libertadora, consiento en que me sacrificéis. Continuemos hasta entonces nuestra empresa y confíemos en Dios.» La majestad del héroe impone á los revoltosos y se retiran quedando todavía salva su vida.

—«Pues bien, hasta mañana; pero si á los primeros albores del día no nos pones

á la vista una ribera, haz cuenta de que has visto al sol por la última vez.» Se firma este terrible pacto, y la aurora inmediata debe decidir de la suerte de un gran hombre.

El sol se pone, y huye el día; las proas de los navios hienden las olas con un sonido lúgubre; las estrellas parecen silenciosamente clavadas en el firmamento; pero por ninguna parte se descubre el menor rayo de esperanza: por ninguna parte en aquel húmedo desierto halla un punto en que descansar la vista.

El sueño, consuelo de tantos males, huye lejos de los ojos de Colon, que con el corazón oprimido y mirando sin pestañear hácia el Oriente procura penetrar las tinieblas: «Vuela, vuela, nave mía, y no muera yo sin saludar primero la tierra que Dios ha prometido á mis esperanzas:»

«Y tú, Dios omnipotente, echa una mirada compasiva sobre los miseros que me rodean, y no les dejes caer desconsolados en este inmenso sepulcro!» Así exclamaba el héroe conmovido, cuando se sienten pasos apresurados.—«¿Eres tú, Fernando? qué es lo que me anuncia esa palidez?»

—«Ay Colon! eres perdido: el crepúsculo raya en el Oriente.»—«Tranquilízate, amigo; toda luz la envía Dios; su diestra se estienda de polo á polo, y si es preciso ella me allanará el camino de la muerte.—Adios, Colon, adios; ya están aquí esos furiosos, ya se acercan!»

No bien ha dicho cuando la turba irritada se precipita en la cámara del almirante.—«Sé lo que queréis, les dice, pronto estoy, y la mar no perderá su presa. Solo os pido que continuéis el rumbo, porque

Aquel á quien no se dirige, el cual suele ser frecuentemente un hombre vulgar, contesta con esta frase tradicional y que reúne para él todas las almicivaciones:

—En efecto, es una cabeza digna de estudiarse!

Una cabeza de estudio! es decir, nariz recta, ojos grandes, un perfil regular, una boca entre abierta, labios arqueados, dientes blancos, cuello redondo como una columna de mármol; todo en ella es calma, impasibilidad, no tiene alma, ni pasión, ni luz propia en realidad para servir de modelo á un estudio á dos lápices para el uso de los colegios de jóvenes damas.

Habéis visto cabezas como aquella sobre un cuerpo tan perfecto y os habéis dicho: esta mujer es bella, tan bella como es posible serlo; ¿de dónde proviene que esta beldad no me es simpática, y porque estoy seguro que no tendré amor por esta mujer, mientras amaré quizás esta otra,

no está lejos lo que se busca. Dios perdona vuestra ceguedad!»

Brillan los aceros amenazadores, y un clamor asesino y brutal resuena en el navío: el héroe se prepara con serenidad á la suerte que le aguarda. Violanse todos los vínculos del respeto; agarran á Colon y le arrastran para precipitarle... Tierra!... Resuena en este momento en lo alto del navío... Tierra, tierra!

Una faja de color de púrpura estendida en el horizonte tiere la vista de todos; era la playa consoladora que doraban los primeros rayos del sol, la playa admirada por el génio. Toda la tripulación, muda de asombro y de arrepentimiento, se echa á los piés del héroe y adoran á Dios.»

(Se concluirá.)

DISCURSO

leído por S. M. la Reina en el acto solemne de abrirse las Cortes del Reino el 1.º de diciembre de 1862.

SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS:

Cuando visitaba este verano las provincias de Andalucía y Murcia, y recibía de sus habitantes demostraciones tan señaladas de afecto y respetuosa adhesión á mi persona, anhelaba ver reunidas las Cortes y manifestar á los representantes de la nación la gratitud y el amor que profeso á los pueblos, á cuyo frente la Providencia me ha colocado.

Los sentimientos católicos de la España son también los míos; y pido á Dios que proteja nuestros votos y nuestros esfuerzos para que cesen las tribulaciones del Sumo Pontífice, objeto siempre de mi mas profunda veneración.

Las relaciones con las potencias extranjeras continúan siendo amistosas. Espero terminarán de un modo satisfactorio las di-

que es delgada, que tiene pequeños ojos, la nariz remangada, y que nadie la mira?

Esto es en efecto que falta alguna cosa á estas mujeres, y su falta es casi siempre el haber amado ó el haber sufrido, lo que es casi sinónimo, porque lo uno no va sin lo otro y estampa sus señales sobre la cara.

Por qué no han amado? me diréis. Porque la belleza es egoísta, se sofoca á sí misma, absorbe y no rinde nada; porque la mujer no experimenta otras necesidades que la de oír decir lo que es, y no quiere dar á una sola esta belleza de que está tan orgullosa, y que la impedirá presentarse á las damas.

Porque prefiere á todo, el murmullo de admiración que se escucha á su entrada en un teatro ó en un baile; porque sus movimientos altaneros no podrian ligarse á las necias intimidades, porque ellas la harían descender de la altivez de su orgullo, por-

DIANA DE LXS,

por

Dumas (hijo)

TRADUCCION DE

D. LADISLAO PULGAR Y MEMBIZABAL.

I.

Las dos amigas.

Si habéis llegado á encontrar en el mundo una de esas bellezas incontrastables seguras de sí mismas, y acostumbradas á figurarse como las reinas de la sociedad, porque la imaginación del hombre quiere traducir la majestad del rango por la majestad de la cara, cuando estas mujeres de que hablamos entran en un salón, se dice al que está sentado á nuestro lado:

—Mirad, pues, esa bella cabeza!

facultades que el desacuerdo de los plenipotenciarios en Méjico ha opuesto á la ejecución del tratado de Londres. Los obstáculos imprevistos que la impidieron, no alteraron mi deseo de cumplirlo, ni de realizar el pensamiento que le sirvió de base.

Mi Gobierno os presentará el tratado de paz celebrado con el Rey de Annam. También os remitirá oportunamente las comunicaciones á que den lugar los graves sucesos ocurridos en las costas de la Isla de Cuba, y tengo la confianza que no se alterarán por ellos la buena inteligencia que conservo con el Gobierno de los Estados-Únidos.

La actitud y el espíritu de empresa, que como una nueva vida circulan por todos los ámbitos de la nación, revelan la confianza en la tranquilidad pública y ofrecen seguridad que las ideas y los intereses lo fien todo del exacto cumplimiento de las leyes. Animada con esta esperanza, concedí gustosa el indulto general que mi Gobierno me propuso, y tiempo hacia yo meditaba, á todos los complicados en los disturbios de Loja.

Sucesos de esta clase serán menos frecuentes á proporción que la verdadera opinión pública se manifieste con mayor libertad; los pueblos se ocupen de aquellos intereses mas inmediatos y mas propios de su inteligencia y de sus medios, y la administración de justicia sea mas espedita y mayores sus garantías de acierto. A todo esto contribuirá la aprobación de los proyectos de ley de Imprenta y Ayuntamiento presentados en las anteriores legislaturas, y de los que ahora os propondrá mi Gobierno sobre incompatibilidades parlamentarias, sancion penal de los abusos electorales, recursos de casacion, organización de tribunales y procedimiento criminal.

Las obras públicas son fomento de la paz, y el poder de las naciones se marca en el punto de la escala de sus medios pro-

que no sabría amar, en fin, porque sería desdenada.

La marquesa Diana de Lis nuestra heroína, era una de esas mujeres. En el momento en que hacemos conocimiento de ella está sentada cerca de la ventana, en un delicioso gabinete de su palacio situado sobre el muelle Voltaire.

Tenia un libro sobre sus rodillas, y limaba sus uñas rosadas. Nadie hubiese podido saber lo que pensaba, quizás, ni ella misma.

Esto pasaba en el mes de setiembre, y podrían ser las ocho de la noche.

La marquesa habia dejado su ocupación, cuando un criado abrió la puerta del gabinete y anunció:

—Madame Delannay.

Etonces apareció una encantadora mujer de treinta años, morena, de ojos negros y de una dulzura infinita, vestida con elegante sencillez, y llevando consigo no se

ductoras. Con el fin de aumentarlo, ó darle pronta aplicación, tiene preparados mi Gobierno diferentes proyectos de ley, que faciliten el mas útil aprovechamiento de las aguas, la construcción de carreteras, los capitales que la agricultura necesita, y la instrucción que reclama este ramo de la industria.

Las provincias de Ultramar siguen mas florecientes cada dia, á pesar del daño que la guerra de los Estados-Únidos causa en el comercio y producción de aquellas regiones. La distancia á que están de la Península, aumenta mi solicitud. En su régimen y administración son necesarias reformas, que imitando la conducta de mis augustos progenitores, hagan un solo pueblo de todos los españoles establecidos en los diversos climas del globo.

Las tropas de mar y tierra dan en todas partes muestras de la severa disciplina en que consiste la fuerza de los ejércitos. El valor que probaron en los recientes combates sostenidos en los mares de la China, es el propio del soldado español en todos tiempos. La discusión de la ley de ascensos militares, pendiente en la pasada legislatura, y el exámen de las variaciones que mi Gobierno os propondrá en la ley de reemplazos, serán ocasion de manifestar la importancia que las Cortes continúan prestando á los servicios y buena organización del ejército y armada.

Ejerciendo la primera de vuestras prerrogativas, examinareis el presupuesto de los gastos y de los ingresos para el próximo año económico. Los progresos de la civilización exigen del Estado nuevos y mas costosos servicios, que no es posible desatender sin menoscabo del bien comun. Se os presentarán diferentes proyectos de ley dirigidos á proporcionar al Tesoro público mayores recursos ordinarios y extraordinarios.

La política constantemente seguida por mi Gobierno en los cuatro años últimos, de acuerdo con las Cortes, ha procurado á la

qué, que denota la viva calma transpanente y regular del hogar conyugal.

—Ah! Marcelina, dijo la marquesa á la joven dama. Qué bien haces en venir! me entristezco horriblemente.

—Dónde está, pues, el marqués? preguntó Marcelina.

—Por ventura lo sé yo?

—Cómo me dices eso?

—Tu amas á tu marido Marcelina!

—Si; yo le amo, y tú?

—Yo tambien, dijo la marquesa con un tono que demostraba los sufrimientos del corazón, de un corazón que no amó y se vé esclavo con los lazos del matrimonio.

—Te traigo una carta, dijo Marcelina á la marquesa.

La marquesa levantó la cabeza y alargó la mano.

—Sabes que este joven Maximiliano es de una antigua familia? dijo rompiendo la oblea con casi tanta indiferencia, como hu-

nacion grandes aumentos y mejoras en el interior, el respeto y la consideracion de las naciones extranjeras.

Continuando el sistema emprendido de libertad y tolerancia, y en la práctica sincera de la ley constitucional; acostumbrando las diversas clases sociales al ejercicio de los derechos que elevan su dignidad, y al trabajo, que es estímulo del orden y aumenta la riqueza; imbuendo en todos los principios de moral y religion cristiana, el cielo bendecirá nuestros afanes, se afirmará la paz ordenada, propia de los pueblos libres y laboriosos; la historia señalará la época presente como fuente de prosperidad, y las reformas que puedan ser necesarias en las leyes del Estado se llevarán á buen término por el impulso solo de la opinion pública, sin la sorpresa y la violencia de que usan la reacción y las revoluciones.

Concluido el discurso fué S. M. vivamente victoreada por los representantes de la nacion; y por el inmenso auditorio que llenaba las tribunas públicas.

VARIETADES.

HERNAN-CORTES.

(Continuación.)

El carácter arrebatado de Cortés, se ostentó en todo su furor al verse destituido de su empleo, y en el primer acceso de su ira, se puso á la cabeza de algunos mal contentos, pidiendo en voz alta por las calles de Cuba la caída de su gobernador Velazquez, pero no pudo conseguir otra cosa, que de desacierto en desacierto llegar á las puertas de un calabozo, y perder su querida libertad. Pocos dias permaneció encerrado, pues tuvo la osadía de ar-

biese hecho con una nota de una costurera ó de un mercader de modas. Le conoces tú?

—No; contestó Marcelina.

—Es un joven encantador.

—Qué hace?

—Me hace la corte.

Marcelina se estremeció al oír á la Marquesa.

—Hace mucho tiempo?

—Cerca de un año.

La marquesa recorrió la carta que Marcelina acababa de entregarla.

Durante este tiempo Marcelina habia tomado el libro de Diana y la hojeaba.

—Está triste, es desgraciado, dijo la marquesa con tono de compasion.

—Por qué? preguntó Marcelina cerrando el libro de la marquesa.

—Porque no le respondió á su primera carta.

—Y vas á responder á esta?

rojarse por la ventana de su prisión; y cojido en su precipitada fuga, rompió nuevamente la cadena, y abriéndose paso por medio de la impetuosidad de las olas, se acogió por fin en un asilo seguro.

Recluido en un rincon el hombre extraordinario, cuya vida era una acción animadísima, sufrió algún tiempo de tortura horrible, y bramaba en su cautiverio como un león encadenado. Velazquez entonces le hizo proposiciones pacíficas, y Cortés las aceptó para romper la valla que contenía su impetuosa marcha, para respirar el puro aire de la libertad, para desplegar vastos horizontes delante de su acalorada imaginación.

Tratábase entonces de emprender la conquista del imperio de Méjico, cuyas inmensas riquezas habían despertado el interés de los grandes hombres que recorrian el Nuevo mundo. Velazquez consiguió autorización competente para apoderarse de estos países: y despues de varios nombramientos, Cortés fué designado como jefe general de la expedición.

¿Cómo espresar las empresas que brotaron de aquella inteligencia privilegiada, las creaciones que recibieron forma de su ingenio colosal? Era joven, ambicioso, atrevido y despejado: regiones desconocidas aparecian ante su vista, y la gloria, la riqueza, los honores le brindaban sus graciosos tributos. Él desenvainó la espada, y emprendió su marcha con la arrogancia soberana del águila que cruza el espacio para llegar á envolverse en el dorado torbellino del sol.

Velazquez temió pronta las consecuencias de tan rápido vuelo y le quitó conte-

ner: ya era tarde. Cortés se apercibió de que se pensaba arrancarle á viva fuerza lo que voluntariamente se le había concedido é inutilizó los planes de sus enemigos, dándose la vela precipitadamente con su pequeña escuadra, compuesta solamente de 617 hombres de los que solo eran soldados 508.

II.

Las grandes empresas están reservadas á los seres privilegiados, que las acometen con serenidad y sin temor. Bajo su planta se deshacen los mayores obstáculos, se abren paso por entre lo inaccesible, y llegan por fin á un término que les señala su destino; Cortés era uno de estos seres que bajó á la tierra para dejar un recuerdo inmortal.

Con un puñado de hombres iba á penetrar en regiones estensas y desconocidas, á doblar la cerviz de aquellas hordas salvajes que bramaban como bestias feroces, á luchar con la naturaleza salvaje, terrible: hasta con sus mismos compatriotas y jefes, pues partió del puerto de San Antonio desobediendo á aquel cuyas órdenes debia acatar.

Esta es la época de su vida en que la grandeza brillaba en su frente en todo su apoteosis, en que debemos admirarle elevado sobre la masa social. Los delirios de su juventud habían desaparecido, y cruzaban por delante de su mente acalorada fantasmas vaporosos, seres sin nombre que condensados un día, habían de formar su inmortalidad. De todas las pasiones violentas que le habían azotado con furor, no le quedaba ya sino la pasión de padre. Había surcado ya su frente la primera

arruga: no existía el calavera: se había trasformado: era un profundo pensador.

Su ardor juvenil era ya la actividad osada del conquistador: su carácter arrebatado, la enérgica decision del jefe militar, su entusiasmo hácia todo lo sublime, un impulso supremo que todas las barreras superaba. Se había convertido, en fin, en una figura suprema que se elevaba sobre sus compañeros de armas, y que los hacia esclavos de su voluntad. Así fué que cuando gritó: *Síganme los que deseen gloria*, se halló rodeado de valientes.

Cuando llegó á las costas de Méjico y se había internado un poco en los Losques espesos que se elevaban sobre el suelo no lejano de la playa, comprendió los riesgos y peligros que les habían de amenazar. Temió que faltase un día el valor á su reducida tropa y que aquellas regiones vírgenes dieran la tumba de la muerte á los que iban á buscar en ellas una memoria eterna. En el primer momento vaciló; su cabeza reposó sobre el pecho, y su frente se llenó de nubes. Mas de pronto volvió á aparecer sereno y decidido: él no podía volver á Cuba sino coronado de gloria, y preferia recorrer las comarcas mejicanas sin otras guías que el acaso y la fatalidad, á retroceder con ignominia hácia donde había partido.

Entonces tomó una resolución desesperada, que no dejaba á sus soldados otros recursos que la victoria ó la muerte. Hizo romper los buques que los habían llevado hasta el punto en que se encontraban, y luego emprendió la marcha al interior. Muy pronto se encontró con ciudades po-

—Si es menester, es indispensable que conteste.

—¿Qué pide? porque debe pedir alguna cosa?

—Pide una entrevista particular conmigo.

—Y tú se la concederás?

—Yo, luchó tentó!...

—Pero piensa que es una falta muy grave, dijo Marcelina.

—¡Ah! mi querida amiga, podemos confesarlo entre mujeres, esto que el mundo llama una falta, no merece la importancia que se le da. Si yo fuese amada de mi marido como tú lo eres del tuyo, cometería una falta haciendo lo que hago; pero mi marido no me ama. Ha comido su fortuna y gastado su corazón. Se ha casado porque yo tenía dos millones de dote, y mi padre me ha casado con él, porque tenía un buen nombre. Mis días se suceden los unos á los otros con una re-

gularidad de cronómetro. Tengo todo lo que las demás ambicionan y yo me entrego á la muerte. Cuando hubiera pasado buenos días en pasear en coche, ir al baile, enseñarme los Italianos, sería bella, mi frente estaría arrugada, mis cabellos estarían blancos y sería viéjica á los ojos del mundo; pero no lo sería á mis propios ojos mas que por ornamento ó por olvido. Entonces, no sentiré las emociones que hubiera podido dar me y que para siempre serán perdidas por mí. Soy bella aún: ¿á qué esta belleza si no amo á nadie?

—Y para la primera prueba has escogido ese joven que te escribe? Preguntó Marcelina con la admiración que la causaba tal discurso.

La marquesa hizo casi un signo afirmativo.

—¿Y crees tú que él te ama?

—Sí, estaría muy disgustada si no me amase.

—¿Piensas lo que vas á hacer?

Diana se levantó, abrió un pupitre de madera de rosa y se puso á escribir.

—Si hay alguna cosa embarazosa es la carta.

—¿Porque? preguntó Marcelina.

—Porque si se dice demasiado, se puede una comprometer, y si no se dice lo bastante, corre riesgo de no ser comprendida.

—En efecto, es embarazoso. Soy muy feliz en no tener semejantes embarazos.

La marquesa tomó la pluma y su mano corrió sobre el papel. Durante este tiempo, Marcelina apoyada en la ventana, miraba pasar á los que volvan del paseo. Diana vino al punto pasados algunos minutos á reunirse con su amiga.

—Está hecho, dijo la marquesa.

—¿Se puede ver?

—Sí, tú me dirás si está bien.

«Os admirais de mi silencio; leyó lá

pulosas, que le cerraban sus puertas, ó con las turbas de salvajes que le interrumpían el paso por todas partes. Comenzaron las luchas encarnizadas con los indígenas, y comenzaron también á hacer en ellos carnicerías espantosas. Aparecían en masas indisciplinadas ahullando como fieras, desnudos, armados con palos, puntas de hierro, huesos ó piedras; y se arrojaban sobre la tropa disciplinada de Cortés. Esta arremetía sobre ellos, los dispersaba, los perseguía y acababa por dejar el campo sembrado de cadáveres.

Moteczuma, soberano entonces de todas las diversas bandas que iban dispersando las tropas de Cortés, supo por último el peligro inminente que le amenazaba; y aquella encarnación del depolismo bárbaro que azotaba con mano de hierro á sus ignorantes súbditos, tembló como un cobarde al saber se acercaba á su régia morada un conquistador instruido, con espada en mano y acompañado de una valiente escolta. Creyó que había llegado la hora de la realización de las predicciones supersticiosas que les transmitieran sus abuelos: que de las regiones celestes descendieran seres heroicos á destruir aquel pueblo afeminado é ignorante.

Entonces mandó con porfía á Cortés una y cien embajadas, suplicándole abandonase sus dominios, y no esterminase á aquellos habitantes que por sí mismos emprenderían la obra grandiosa de su regeneración. Este pánico que nuestros héroes en Méjico ejercían sobre Moteczuma se reflejaba también en el semblante de los naturales, que muchas veces los veían pasar con respetuoso silencio, y la cabeza baja, en

marquesa, deberíais de comprender que una mujer responde difícilmente á una primera carta, sobre todo, cuando esa carta contiene lo que contenía la vuestra. Quiero creer lo que me decís; pero á pesar del gran placer que tendría en veros, me es imposible que nos encontremos en otra parte que en mi casa, donde podría concederos la entrevista que me pedís, mi puerta está abierta á todos los que llaman. Sin embargo, tened imaginación y quizá tenga indulgencia.

—¿Cómo la encuentras?

—Bien.

—Entonces no hay mas que ponerle el sello.

Diana cerró la carta, puso el sobre y dió la comision á su amiga diciéndola:

—Cuando te vayas, háchala en el correo.

—Ahora me voy, dijo Marcelina, mi marido me espera.

ademan de humillacion. Cortés supo aprovecharse de esta especie de fascinacion que paralizaba á sus enemigos, para realizar sus planes de conquista. Por todas partes le demandaban sus alianzas, le ofrecían como presentes los ricos productos que daba aquella naturaleza feraz, y hasta se le afiliaban para el mejor éxito de su colosal empresa.

Cortés comunicó á Moteczuma su decision de llegar hasta los muros de su capital, penetrar en ella, clavar en sus torres la bandera de su querida patria, y derrumbarle del trono en que se hallaba colocado. Al recibir esta fatal noticia comprendió el emperador mejicano su perdicion y quiso prepararse á la defensa. Reunió en breve un ejército tan numeroso como indisciplinado, y le puso en accion de marcha; pero á este ejército le faltó un jefe, porque Moteczuma era cobarde en el fondo, y sus súbditos lo eran tanto como su rey. Contentáronse con asaltar á las tropas de Cortés por diferentes puntos, pero siempre eran derrotados, y mientras tanto Cortés uniendo á la táctica militar los ardides y estratagemas políticos, conseguia deponer el enojo de los indijenas, y los convertia en sus compañeros de conquista.

(Se concluirá.)

GREGORIO HERRANZ.

CRÓNICA ESTRANJERA.

ITALIA.—Las noticias que recibimos de Turin dicen que generalmente se creía en aquella poblacion que triunfaria Ratazzi. A escepcion de los diputados de la extrema izquierda, todos los demás que han tomado parte en los debates contra el ministerio lo

—Ved aquí toda la diferencia que hay entre las dos, querida amiga; tú sales y tu marido te aguarda; y mi marido fuera, y yo no le espero. ¿Quiéras que mande preparar el coche para que te conduzca?

—No, gracias, voy á ir á pié.

—¿Cuándo te volveré á ver?

—Mañana por la tarde tendrás sin duda una carta.

—¿No vienes, pues, mas que por eso?

Las dos amigas se abrazaron.

—¿Estás loca! Tú sabes, dijo Marcelina, que siempre te he querido.

La marquesa quedó algunos instantes á su ventana y despues llamó á su camarera, tomó el libro que había empezado á leer y entró en su cuarto á acostarse.

Diana hizo su tocado de noche y cerró las puertas con cerrojos. Cuando estuvo sola se aproximó á su tocador, y viéndose tan bella, se sonrió: despues tomó el candelero que posó sobre una mesa de noche,

han hecho guiados por su ambicion personal; todos quieren llegar al poder. Se dice que un elevado personaje, pintando exactamente la situacion y aludiendo á los trescientos diputados que constituyen la mayoria, dijo: «Para ponerlos de acuerdo á todos seria preciso crear trescientos ministerios.»

—Un diputado de la extrema izquierda ha manifestado que la revolucion griega era obra del partido garibaldino unido á Inglaterra, y que esta nacion habia seducido á los italianos prometiéndoles poner en el trono de Grecia á un príncipe de la casa de Saboya, y que una vez hecha la revolucion, explotaba el resultado en su propio provecho. El mismo diputado ha dicho que el gabinete sabia cuanto pasaba en Grecia, y que sin embargo dejaba obrar allí á Inglaterra.

—Parece que el conde de Arco ha sido llamado por Victor Manuel, lo cual hacia creer su próxima vuelta al poder.

—Segun un periódico de esta corte, circulaba el rumor de que se habia recibido un despacho anunciando la caída del ministerio Ratazzi. «Por nuestra parte,» añade el citado colega, «solo podemos decir que no hemos recibido despachos á causa del mal estado en que anoche se encontraban las líneas telegráficas. Creemos que, de todos modos esta noticia no es oficial, y que necesita confirmarse.»

FRANCIA.—Una carta de Paris que publica la *Independencia belga*, dice que el presidente Inarez ha hecho publicar una parte de la correspondencia cogida en casa del banquero francés Jecker.

—El príncipe de la Tour d'Auvergne ha llegado á Paris despues de haber estado ocho dias en Compiègne con el emperador. Ayer lunes debia marchar á Roma á desempeñar su puesto de representante de Francia en aquella corte.

se quitó sus puntillas de saten, saltó sobre la cama alegremente y se puso á leer.

Al principio sus ojos corrían sobre el libro abierto, bien fuera que el libro fuese interesante, fuese qué algun pensamiento extraño la dominase, volvió atrás una página, y bien pronto los caracteres perdiendo á la vez su forma y su sentido, se mezclaron con lo vago de las miradas.

Entonces la marquesa hechó su cabeza atrás y la apoyó sobre su brazo blanco y redondo: un dulce pensamiento se apoderó de ella, algunos instantes despues el libro caía sobre la alfombra sin que la marquesa se apercibiese. Diana dormía.

(Se continuará.)

—Un huracán ha causado grandes destrozos en las costas de Marsella. En el puerto de Erioul padecieron mucho los buques, contándose seis como enteramente perdidos, entre ellos dos españoles, la *Panchita*, capitán Gosc, y la *Escolástica*, capitán Selma. Estos buques aguardaban en dicho puerto, que sirve para pasar la cuarentena, el momento de poder echar a tierra su cargamento de azúcar de la Habana.

GRECIA.—Escriben de Atenas que Rufos ha conseguido licenciar al ejército de Grietas.

—La Acarnania y Etolia se adhieren a la candidatura del príncipe Alfredo.

—La noticia de que el príncipe Alfredo iba a arribar a Corfú, había producido grande entusiasmo en Grecia.

—Inglaterra decía su voluntad en este país. El gobierno griego ha retirado, á consecuencia de las invitaciones imperativas del gobierno inglés, diversas medidas que había puesto en ejecución.

—Dos navios austríacos habían llegado al Pireo.

—Han tenido lugar nuevas y grandes demostraciones en Sira y en Hydrá en favor del príncipe Alfredo.

Todos los periódicos de España han empezado á insertar en sus columnas la ruidosa causa de Fontanellas, y no queriendo nosotros que nuestros lectores carezcan de ella, por eso la insertamos á continuación.

EXPOSICION DE HECHOS

PARA LA DEFENSA DE

D. CLAUDIO FONTANELLAS

Hijo del primer marqués de Casa Fontanellas, en causa pendiente contra el mismo por supuesta usurpacion de estado civil.

1851

DON JOSE INDALECIO BASO.

I.

En el año de 1843 D. Claudio Fontanellas era un jóven alegre de Barcelona que solía hacer sus travesuras; tenía 23 años, y era hijo del banquero D. Francisco Fontanellas, posteriormente título de Castilla.

Al anochecer el sábado 27 de setiembre de dicho año, el jóven Fontanellas desapareció de Barcelona, y su padre recibió despues una carta escrita y firmada por D. Claudio, y otra con la firma de este; el cual le daba cuenta de cómo había sido arrebataado por unos ladrones que le martirizaban y le amenazaban con la muerte, si pronto no recibían cierta cantidad por el rescate.

¿Cuál sería el desconsuelo de aquella infor-

tunada familia! ¿Cómo recorrerian los padres y hermanos del cautivo, llamando á todas las puertas, despertando á todas las autoridades, por salvar al hijo y al hermano de su alma, aunque fuera á costa del mas enorme sacrificio...! Así, en efecto, era de suponer; mas, por de pronto, no se pagó el rescate, aunque D. Claudio en su primera carta suplicaba que le pagasen á cuenta de la legítima y comúnmente al jóven Fontanellas se le dió por muerto.

II.

Era ya el año de 1852, cuando en una causa seguida en el distrito de San Beltran sobre falsificación de moneda, José García Rubio hizo mencion de este suceso. Alarmado el juez dá principio á una informacion, y José García Rubio declaró, haber oido al preso Antonio Gomez que el jefe de policía Tarrés estaba complicado en este delito; Antonio Gomez á su vez declara haber oido citar, á propósito del mismo delito, al jefe Tarrés y al comisario Serra y Monclús; pero estas citas, relativas á una conversacion que los presos habían tenido en la cárcel, no dieron por entonces resultado alguno (1). En tanto que se tomaban estas declaraciones, el juez de San Beltran pregunta á todos los juzgados de Barcelona, incluso el de Guerra, y por todos se dá fé y testimonio de no oír en su poder diligencia alguna relativa á la desaparicion de D. Claudio Fontanellas. Posteriormente, se oficia al Inspector del distrito, al comisionado de vigilancia y al alcalde corregidor de Barcelona, para ver si en sus dependencias existe algun antecedente, y... no parece ninguno. D. Ramon Serra y Monclús, comisario que había sido de vigilancia, declaró: que el difunto marqués, D. Francisco Fontanellas, le había presentado unas cartas de su hijo don Claudio, rogándole que hiciera averiguaciones. Pero cuándo? ¿A poco de ocurrir el suceso? No; en 1851. ¿Seis años despues!

A todo trance era preciso desvanecer la idea de tan extraño abandono; y harto se comprendió que un comerciante escribe á todos sus correspondientes y pone en juego todas sus relaciones, cuando le ocurre el extravío de un fardo, cuanto mas si el extraviado es un hijo; por lo que debían haberse de sobra en el presente caso testigos y documentos con que suplir esa falta inexplicable de antecedentes oficiales. Mas D. Salvador Subirana, amigo de D. Francisco, dice que no le habló de esta asunto que el marqués recordaba con desagrado, y el abogado señor Torres, igualmente amigo, que hizo averiguaciones por afecto á la familia de Fontanellas y sin encargo del padre, en la época inmediata á la desaparicion, y que posteriormente (no dice cuándo)

(1) Tarrés paró en un presidio por otras fechorías.

se ocupó en averiguaciones por recomendacion expresa del marqués.

—Prescindiendo de doña Dolores y doña Eulalia Fontanellas, hermanas de D. Claudio, que indeliberadamente hablan de haberse practicado muchas, aunque infructuosas diligencias, es cuanto resulta de la prueba testifical; pues en cuanto á D. Lamberto, declaró: «sin que pueda decir si se practicaron diligencias acerca de este particular; porque, como en aquella época vivia su señor padre, el declarante no cuidaba de cosa alguna de la familia.»

Unidas á este proceso están las dos cartas que D. Francisco recibió de su hijo D. Claudio, juntamente con otra que parece escrita por el jefe de los malhechores; y pegada con obleas á la última carta, se ve una nota de letra desconocida, sin fecha y anónima; que dice así: «Al dar parte de la desaparicion de mi hijo al Excmo. Sr. Capitan general don Manuel Breton, pidiéndole que se sirviera tomar disposiciones á fin de descubrir la trama, he puesto en poder de S. E. las tres cartas que he recibido.»

Si esta nota es auténtica, si tenia por objeto dejar consignado un hecho que importaba tanto al buen nombre de la casa de Fontanellas como es que no aparece escrita ó firmada al menos por persona conocida, ya que, segun palabras del ministerio publico, «de su contenido se desprende que la hizo escribir el señor marqués?» ¿Se ha reparado en esta nota la frescura de la tinta?

Entre la declaracion jurada y no contradictoria de un comisario de vigilancia, y cuatro rengiones anónimos, sin fecha, de letra desconocida y tinta sospechosa, la eleccion no es difícil. Pues si el marqués presentó las cartas de D. Claudio al comisario de vigilancia en 1851, esas cartas no habían quedado anteriormente en la capitania general. En efecto, el general gobernador participa al juez de primera instancia, que en el archivo de la capitania general no se hallaban las tales cartas, ni antecedente alguno relativo á la desaparicion de D. Claudio Fontanellas; y ya tenemos conformes en este punto á todas las autoridades de Barcelona.

Primer hecho incontestable: en 1843 se hizo cautivo á D. Claudio Fontanellas, y la primera vez que su familia aparece declarando sobre este delito, es en enero de 1853, y aun entonces, incidentalmente y por mandado del juez, á consecuencia de una conversacion que habían tenido los presos en el oido de la cárcel; con la particularidad de que habíanloose preguntado á los hermanos de D. Claudio si querian mostrarse parte en la causa instruida con este motivo, sobre desaparicion de don Claudio Fontanellas, contestaron que no (1).

(1) A estos se reducen los cincuenta y ocho primeros folios del proceso, que constituyen la causa sobrefecha en 29 de marzo de 1855.

Pues en una terrible acusación, divulgada por la prensa, apareció reproducido como cosa corriente que, en busca del joven prisionero, se practicaron muchas y esquisitas, aunque infructuosas diligencias, con cuyo dato el lector se quedaba magníficamente á oscuras desde el mismo punto de partida (1).

III.

Visiblemente bajo la pesadumbre de tan ingrato recuerdo, en 25 de mayo de 1850, el marqués de Casa-Fontanellas otorgó testamento, en el cual dispone, que á su hijo menor se le reserve la legítima; y con preferencia á hijas y nietos, le nombra por sustitución heredero del primogénito D. Lamberto en sus títulos y bienes inmuebles; todo mientras no constara de una manera positiva la muerte de D. Claudio. Dejó además en el testamento un pliego cerrado para que le abriera su esposa doña Eulalia de Sala y cuidara de traspararle á sus hijas, según fueran sobreviviendo; y como fallecieron sucesivamente doña Eulalia de Sala, el marqués de Casa-Fontanellas y todas sus hijas, excepto doña Eulalia, esta y el primogénito D. Lamberto, que desde entonces fué marqués de Casa-Fontanellas, partieron entre sí toda la herencia de sus padres y hermanas. D. Lamberto permanecía soltero (2), y doña Eulalia casó con D. Antonio de Lara, marqués de Villamediana y vizconde de la Laguna, vecino de Madrid. En cuanto al pliego cerrado, se hizo noche y nadie da cuenta de él, aunque, habiendo fallecido doña Eulalia de Sala antes que su esposo, no es fácil colegir de qué modo se ha cumplido esta parte del testamento.

IV.

Tal era el estado de las cosas el 15 de mayo de 1861, cuando el nuevo marqués de Casa-Fontanellas recibió una carta que á bordo del paquete *Puerto-Rico* le dirigía uno que se titulaba su hermano Claudio, participándole que acababa de llegar al puerto de Barcelona, cumpliendo el juramento que había hecho de no regresar en un tiempo dado á la casa paterna. Y aunque en esta carta se decía que databa la ausencia desde 1848, al marqués no debió parecerle muy extraña la letra, ni menos la firma, cuando en el acto hizo que Martí, el dependiente más antiguo de la casa, fuera al encuentro de tan inesperado huésped.

Apenas atracó junto al bergantín *Puerto-Rico* la lancha en que iba Martí, un pasajero llamó á este por su nombre, se echó luego en sus brazos, se conocieron mutuamente, y saltando á tierra, fueron juntos á casa del marqués; el cual, ofuscado ó sobrecogido por la evidencia, que en momentos dados suele tener

una fuerza irresistible, reconoció en la persona del viajero á su hermano y abifado don Claudio, y mandó un parte telegráfico á doña Eulalia, residente en Madrid, diciéndola: «que se había presentado su hermano Claudio sano y bueno.»

Esto sucedía el 15 de mayo. El 16, el marqués de Casa-Fontanellas dirigió un oficio al gobernador participándole la llegada de su hermano, procedente de Charlestown, y el júbilo de que estaba poseído por tan fausto suceso. El 17, el marqués de Casa-Fontanellas y su depeñante don Francisco Juan Martí prestaron declaración jurada ante el juez del distrito de Palacio, ratificándose el primero en el contenido de la comunicación dirigida al gobernador, y añadiendo Martí, que «reconoció á D. Claudio Fontanellas, hermano de D. Lamberto, fundado en el conocimiento que de él tenía antes de su desaparición, en haber sido reconocido el testigo por dicho D. Claudio á primera vista, y en lo que actualmente conservaba en su fisonomía.» Son palabras textuales.

(Se concluirá).

MODAS.

Bastecilla de guipur blanca guarnecida de un rizado del mismo punto, al que acompañan sobre la frente algunas lazadas de cinta de seda blanca, que se reproducen por detrás, flotando sus cabos sobre la espalda.

Gorra de muselina, lisa por los lados, y adornada en el centro del fondo de una tira de muselina moteada, orillada de entredoses también bordados: una guarnición festoneada y bordada acompaña á los entredoses de los lados. Por delante va guarnecida de un rizado de tafetan, color de rosa, con las orillas picadas. Un grupo de lazadas de terciopelo negro se coloca en la parte superior.

Gorra de tul bordado, para casa, con el fondo caído y dispuesto en pliegues gruesos: una blonda blanca muy rizada la guarnece, y termina formando el bavolet por detrás: sobre la frente y un poco al lado izquierdo, se mezclan á esta guarnición tres lazos de terciopelo azul estrecho, cuya cinta adorna también el bavolet y la parte superior del fondo.

Gorra para casa, de forma de capucha, con caídas que se anudan por debajo de la barba, guarnecida de dos órdenes de valencienas encañonados, con un terciopelo negro muy estrechito, que se pasa por un entredos. Por detrás al mismo guarnecido sirve de bavolet, y lleva una jarreta que se tira lo que sea necesario. Sobre la cabeza, é inclinado al lado izquierdo, lleva un grupo de lacitos de terciopelo verde.

Cuerpo de tul negro moteado, para vestir, liso en la parte superior, y plegado en el talle: cada pliegue va separado por un

terciopelo morado, orillado de blonda negra estrecha, que sube desde la cintura hasta la mitad del pecho; el escote es cuadrado, y lleva el mismo guarnecido; que adorna también el hollonado de la manga, de alto á bajo; el puño es suficientemente ancho, para que pueda pasar la mano, y termina en dos órdenes de blonda negra, separados por un hollon. Este modelo lleva un cinturón de seda morada, cubierto por un entredos.

Cuerpo de muselina lisa, falto y cerrado, adornado por delante con bullones separados entre sí por entredoses bordados, y un plegado grueso por los lados y por detrás: en el escote hay un plegado de Valencienas que baja por todo el delantero. La manga es muy ancha, con dos bullones en el hombro, y otros más pequeños, separados por entredoses, en el puño, que termina con un rizado de valencienas.

Corbata de muselina, orillada de un valencienas estrecho, con las puntas bordadas y adornadas de dos órdenes del mismo encaje, más ancho.

Corbata parecida á la anterior, con las puntas redondas, y en ellas un bordado á plumets sobre valencienas.

Cuello de muselina lisa, con bullones pequeños, separados por entredoses bordados, que forman dibujo griego: un valencienas muy fruncido le guarnece.

Cuello á la marinera, de muselina lisa, con entredoses de encaje separados por otros bordados, y guarnecido de encaje: una cinta amarillada sirve de corbata, con lazos grandes.

Manga de muselina lisa cortada al viés, con vueltas correspondientes al adorno del cuello anterior.

Bullon de muselina, abierto á lo suata, para que pase la mano, y guarnecido hasta el codo por un encaje y un entredos; esta manga es correspondiente al cuello.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

El acontecimiento de más bulto de la pasada semana, ha sido la apertura de las cámaras que tuvo lugar el día primero del actual.

S. M. la reina, como es de costumbre, abrió la legislatura con un breve discurso del cual se ocupa ya la prensa política, y sobre el cual comenzarán los debates en el proyecto de contestación.

También en la pasada semana tenemos que lamentar la muerte de otro poeta que ha dado esplendor á la literatura española. Nos referimos al Sr. D. Agustín Durán.

El Sr. Durán ha dejado trabajos muy recomendables entre los que sobresale su copioso *canonero*, libro que contiene abundantemente las mejores poesías de nuestros romances más populares.

(1) El ministerio público fué el primero en recurrir á la prensa. Qué no lo lleve hoy á mal.

(2) Acaba de casarse.

Los alemanes han elogiado mucho los trabajos del Sr. Durán, y el celebre Volz le ha reconocido como gran crítico y concienzudo escritor.

Se dice que el puesto que ocupaba en la Biblioteca nacional, será reemplazado por el Sr. Harzembach, pasando á ocupar el de éste el Sr. García Gutierrez.

Ambas elecciones merecerán la aprobación de los amantes de la literatura, porque los nombres de los favorecidos la han engrandecido magníficamente en su carrera literaria, el uno por su buen gusto clásico, y el otro por su grandiosa manera de sentir.

¿Pasemos á otra cosa:

Descuidada tiene hasta lo sumo el municipio á esta nunca bien ponderada y coronada villa cuando á las doce de la noche nos ofrecen las calles sublimes espectáculos de sombra gracias á la mala condicion del gas del alumbrado.

Tenemos entendido que en muchos establecimientos públicos, se trata de reemplazar el gas con el aceite, efecto de su mucho costo y de sus pésimos resultados.

¿En que consiste esto?

¿Es posible que se desatendan así las justas reclamaciones de los consumidores?

Cierto que existe un contrato entre el fabricante y la villa; pero todo contrato es nulo cuando una de las partes faltan á él, fuera de que la justicia reclame que se obligue á cumplir al que no cumple, que se haga responsable al que tiene responsabilidad.

Sabemos que el municipio se ocupa por fortuna en arreglar este asunto importantísimo y deseamos saber el resultado.

Llamamos la atención de quien corresponda sobre lo favorecidas que se ven las calles en las primeras horas de la noche por las bandadas de palomas torcazes que salen á tomar el fresco en estas noches de lluvias y de nieblas.

La moralidad está de enhorabuena en este paraíso de los lodos perpétuos con los sobornos escándalos de estas palomitas.

¿En que se ocupa la policía, que tan poco se cuida de estos espectáculos desatentados que insensiblemente van arrojando las costumbres al mas espantoso abismo social?

No es un vano espíritu de censura el que nos induce á declamar contra la podredumbre que nos corroe, es francamente que el cinismo mas inmundo se haalia ya de las cosas intolables, es que la repugnancia que inspira el tiempo bajo cierta forma abruma y desespera al mas grande gigante del estrago.

Obra imposible es matar los vicios en su origen, obra difícil refrenarlos, pero ya que otra cosa no sea, al menos deben aparecer cubiertos de un velo á nuestra vista, deben refugiarse á sus antros y en sus vergonzosos semilleros de oprobio y de infamia, no deben

salir á la plaza á lucir oropelos descoloridos, porque lo repetimos, el mayor cinismo se asustará de su abyecta catadura, segun la insolencia con que se pasean ufanos!

Pocas son las novedades teatrales que han tenido lugar en la semana última.

Después de *Lo positivo* que tan buenas entradas ha proporcionado al coliseo de Lope de Vega, nada nuevo nos ha ofrecido, si bien sabemos que la empresa prepara obras para corresponder á lo mucho que el público la favorece.

Y á propósito de este coliseo, tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que ha fallecido la madre del eminente actor don Joaquín Arjona.

Sensible ha sido esta pérdida para el hijo, que la adoraba con efusion; pero pocas madres tendrán el consuelo de expirar, contemplando en frente de sí á una familia numerosa que se disponia á cerrar piadosamente sus ojos vertiendo lágrimas de gratitud por los muchos beneficios que habia recibido de ella en la tierra.

La existencia del teatro de *Novedades* se va haciendo casi inverosímil.

Apenas se ocupa nadie de él, prueba de que sigue condenado al fatalismo de siempre.

Paraca ser que el director de este coliseo, que como actor no nos ha parecido desagradable, no tiene el mejor acierto para la eleccion de espectáculos.

Desengañese la empresa de *Novedades*; todos sus esfuerzos se estrellarán siempre contra lo imposible si no imprimen otro mas perfecto carácter á sus trabajos, si no se procuran mejores actores y autores; sino se emancipa de esa marcha errónea y vulgar que ha conseguido interceptar al coliseo con la población.

En el Circo se ha estrenado una zarzuela en tres actos y en verso original del señor Cuevas con música del Sr. Reparez.

Es una obra que no se puede criticar seriamente.

Rica en la forma, en algunas situaciones, vulgar y chocarrera en otras, forma un *tufi* de pésimo efecto, una especie de arabesco raquítico que consigue aplausos y silbidos.

El argumento pertenece á un género que propiamente debia llamarse *estrageo literario*, deformado sin apellido, á quien no puede salvar la forma sin los efectos artísticos.

En esta obra se trata de un hombre que toma al matrimonio por instrumento para robar al padre de su futura.

Sin que la critica tenga necesidad de examinar esta filosofia, sin que destruyamos para nada esa ruin psicología, considerando la obra en cuestion como de índole anecdótica y convencional, la rechazamos con energia, porque no se puede engastar en las formas de lo bello; porque se roza con el peligro á cada

paso, porque todo lo que escape de la bondad y de la verdad, está fuera del campo del arte, y tiene que ser, ó insípido ó duro hasta la repugnancia.

Sin embargo, con algunas situaciones del libreto palpita el alma de un poeta, alma virgen aunque aspira á remontarse y que á cierta altura se desploma por llevar alas de cera como otro Icaro.

Queremos decir con esto que el Sr. Cuevas por mejor camino, y con mas sana intencion puede hacer mas para lo porvenir, y que con paciencia y animado de la gran fé del artista conseguirá mas segura recompensa que la que pueda producir una obra tan efimera como la *Niña de nieve*.

La música disgustó por su notable desinterés y por su monotonía. Se aplaudió injustamente la introduccion que en concepto de los inteligentes es menos que mediana y está plagada de reminiscencias; pero fuera de esto consiguió abrumar á los espectadores.

Es lástima que el Sr. Reparez escriba sus obras con tanta precipitacion: en todas ellas parece dominar una especie de fiebrea que no es la buena inspiracion, sino el delirio con ráfagas de luz, el estravismo con suspensiones grandilocuentes.

Este teatro se va haciendo célebre por la informalidad que reina en sus estrenos.

Un periódico le ha comparado á las plazas de toros, y nos parece que honra esto muy poco á los que figuran al frente de la empresa.

¿Cuando nos hemos de convencer de que el *puñ*, y la excesiva pasión de los amigos de los autores, no conduce á otra cosa que á desprestigiar las obras, á derribarlas por su base, á reducirlas á la peor condicion de todas las cosas, que es el fiasco, el desprestigio y la vulgaridad?

¿Cuando nos hemos de convencer de que es imposible imponer al público sensato, obras que repudia la sana razon y ese criterio infalible que se llama el sentido comun, y que no parando mientes en los pequeños defectos, se apodera de los grandes y pronuncia fallos inexorables que adquieren el magnifico carácter de la evidencia?

Los que piensan que el testimonio de la mayoría del público, es menos importante que el de una *claque* mercenaria se engañan lastimosamente, porque nuestro progreso actual se distingue de todas las épocas por el ensanche de la razon, por el triunfo del juicio sobre la soñolencia del espíritu aletargado.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

Propietario y editor responsable:
D. JOSÉ MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID:
Imprenta de EL MADRILEÑO, Caballero de
Gracia, 13.